

Identidades múltiples e identidades por exclusión: el riesgo de un racismo indigenista

*Daniel Feierstein**

Resumen

El proyecto de los Estados de la modernidad consistió en la negación de la multiplicidad identitaria de cualquier conglomerado humano y la asimilación de cualquier rasgo cultural o lingüístico (a través de la coerción, la persecución o modalidades más sutiles) a las nuevas identidades nacionales.

Sin embargo, la reacción posmoderna no se ha basado en una recuperación de la diversidad y multiplicidad cultural sino en la esencialización mítica de rasgos cosificados en el tiempo y el intento de enfrentar las nuevas crisis identitarias con modelos que apelan a una pertenencia biológica que determinaría rasgos culturales innatos.

Este artículo intenta abordar algunos de dichos riesgos en el análisis del surgimiento de un indigenismo eminentemente posmoderno, y de corte racista, que postula la pre-existencia indígena en América como rasgo unificador de pueblos muy distintos, asignando a dicha pertenencia sólo rasgos positivos y oponiéndola a una negatividad "en bloque" asignada "lo blanco", que construye un estereotipo que reúne en otro bloque identidades hegemónicas e identidades perseguidas, borrando la complejidad de los procesos identitarios.

Por último, se recupera el proyecto del Estado Plurinacional de Bolivia como una iniciativa que, partiendo de un movimiento indígena, busca quebrar la esencialización y asumir el carácter plurinacional y pluricultural de los Estados modernos como alternativa de construcción de nuevos modelos identitarios y nuevos proyectos socio-políticos.

Palabras clave

Identidad - Nación - Indigenismo - Diversidad Cultural

Abstract

The project of modern States has consisted in the denial of the multiplicity of identities among any human conglomerate and in the assimilation of any

* Investigador del CONICET, director del Centro de Estudios sobre Genocidio de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Actualmente es Presidente de la International Association of Genocide Scholars.

Feierstein, Daniel (2014) "Identidades múltiples e identidades por exclusión: el riesgo de un racismo indigenista", *Claroescuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* 13: 17-25.

Recibido: 30 de junio 2014 - Aceptado: 20 de agosto de 2014.

other cultural or linguistic features (by means of coercion, chase or more subtle methods) into the new national identities.

Nevertheless, the postmodern reaction has not been built around the recovery of cultural diversity and multiplicity but in the mythical "essentialization" of dehumanized features throughout time and in the attempt to confront the new identity crisis with models that resort to a biological belonging that would define innate cultural features.

This article seeks to approach certain risks of the analysis of the emergence of an indigenism -particularly postmodern and of racial style- that posits the aboriginal pre-existence in America as a unifying trait of greatly diverse peoples, while allocating only positive features to that belonging and opposing it to a negativity associated to "the white" all together (as a block); all of which builds a stereotype that brings together (as another block) hegemonic identities and pursued identities, wiping off the complexity of identity processes.

Lastly, the case of the Plurinational State of Bolivia is taken into consideration as an initiative which comes from an indigenous movement and attempts to break that "essentialization" to finally take over the plurinational and pluricultural nature of modern States as an alternative to building new identity models and new socio-political projects.

Key words

Identity – Nation – Indigenism – Cultural Diversity

La conquista colonial europea, producida entre los siglos XV y XIX, se caracterizó, entre otros elementos, por un proyecto de construcción identitaria, articulado con el naciente proceso de creación de identidades homogéneas en el contexto de los Estados-Nación europeos. La definición acerca de las características de las nacientes identidades española, francesa o inglesa, vino de la mano con la necesidad de definir la identidad de los otros, entre ellos fundamentalmente quienes habitaban los territorios que estos nacientes Estados comenzaron a conquistar en África, América, Asia u Oceanía y con la exacción de cuyos recursos edificaron las sociedades de la Europa moderna.

Hacia el interior de sus sociedades, las colonias centrales europeas llevaron a cabo un proceso de homogeneización, que buscó negar la multiplicidad identitaria interna, cuyo primer y más emblemático caso fue la construcción de la identidad moderna española, asentada en su articulación con la cristiandad y que tuvo como eje la expulsión y persecución de judíos y musulmanes y la destrucción de la pluralidad identitaria del proyecto de Al-Andalus. Pero situaciones similares pueden encontrarse con numerosos pueblos que poblaban lo que luego fuera Francia, el Reino Unido y más tarde Italia o Alemania.

En lo que hace a las figuras "externas" a las potencias europeas (esto es, quienes habitaban los territorios a colonizar), uno de los modos prototípicos de referencia a dicha alteridad fue su denominación como

"indígenas". Este término fue asignado originalmente por error a los habitantes que se encontró en América, en la convicción de que se trataba del extremo oriental de las Indias y, con posterioridad, fue homogeneizado para referir a las poblaciones que vivían en todo territorio colonizado en cualquier lugar del planeta. También se utilizó el término "aborígenes", que significa etimológicamente "los que viven o están desde el origen", lo cual estableció la diferencia entre el período previo y posterior a la colonización pero también esencializó y homogeneizó la diversidad de orígenes y características histórico-sociales de los distintos pueblos a los que remitía.

Esta asignación identitaria común operó no en función de las características de cada grupo humano, sino de su común exclusión de las identidades europeas, articulándose con el proceso previo de exclusión interna de aquellos no aceptados en los procesos de homogeneización nacional europeos. Esto es, se unificó como "indígenas" o "aborígenes" a todos los pueblos de América, ignorando sus diferencias, sus conflictos internos, sus modalidades de vinculación social, sus tradiciones. La variedad de los pueblos que habitaron América antes de la llegada de los conquistadores era muy vasta: desde cazadores-recolectores en entornos muy distintos, pueblos agricultores con muy variable desarrollo cultural e imperios con enormes desarrollos territoriales (como el caso de aztecas, incas o mayas), que también poseían estructuras de dominio, conquista o subordinación de otros pueblos. Muchos de estos pueblos tuvieron cambios y movilidad a lo largo del tiempo, producto de distintas transformaciones en las correlaciones de fuerzas, de alianzas y confrontaciones equivalentes a las de cualquier período histórico en cualquier lugar del mundo.

La conquista de América se llevó a cabo en un período muy corto, con un nivel inusitado de crueldad. Las cifras de asesinados oscilan entre los veinte y los cien millones de muertos, en todo caso magnitudes impensables sea cual sea la estimación más precisa. Más allá de las muertes producidas por las masacres, las condiciones de vida a las que fueron sometidas dichas poblaciones con posterioridad a la conquista generaron un golpe tremendo a su desarrollo vital, con la profusión y propagación de enfermedades infecciosas como la viruela o el sarampión ante las que pueblos enteros no tuvieron muchas posibilidades de subsistir. La homologación de los "pueblos indígenas" en tanto dominados y víctimas del proceso barrió con la mayoría de las diferencias previas, luego de utilizarlas para facilitar su derrota y subordinación, generando quiebres y divisiones al interior de los distintos pueblos.

Posteriormente, el proceso de conformación de los Estados-Nación en América, durante todo el siglo XIX, impuso órdenes que produjeron un aniquilamiento de muchos de los sobrevivientes del proceso de conquista y colonización, al construir las nuevas fronteras nacionales y, en el caso de aquellos pueblos que no fueron aniquilados, terminaron profundizando sus condiciones de empobrecimiento, aislamiento o marginación, de la mano de su asimilación cultural y la negación de su identidad y tradiciones. Pese a

algunos proyectos marginales en América del sur, la liberación de los países americanos del yugo colonial no incluyó a los diversos pueblos indígenas, que siguieron sometidos en los nuevos estados nacientes. Con lo que las luchas por la independencia nacional no constituyeron, en términos generales, una oportunidad para la liberación del yugo de opresión que sufrían los pueblos originarios en toda América.

Es recién en la segunda mitad del siglo XX que comienzan a articularse distintos movimientos políticos que, en muchos casos recuperando resistencias centenarias, en otros subordinándose a movimientos insurreccionales más amplios, en algunas situaciones construyendo redes clientelares pero en otros casos enfrentándose a toda influencia europea, comenzaron a reclamar por distintos tipos de derechos (políticos, económicos, lingüísticos, culturales, territoriales), a actuar políticamente con autonomía y a incidir de modos significativos en algunos de los contextos históricos en los que se encontraban.

El nacionalismo etnocéntrico como primera respuesta a la estigmatización

Los procesos de estigmatización y racismo suelen crear dos tipos de respuestas funcionales. Sin embargo ambas opciones terminan resultando problemáticas para las propias identidades de los pueblos que sufren la persecución.

La primera respuesta suele ser la asunción de los valores del perpetrador (en este caso, el colonizador), buscando negar la propia identidad y apostando a la "asimilación" a la nueva identidad nacional naciente. Este proceso da cuenta de las primeras respuestas de muchos pueblos americanos, que intentaron borrar todo rasgo propio, uno de cuyos casos emblemáticos se puede constatar en la Argentina, sociedad que, heredera de mestizajes con pueblos mapuches, wichis o de orígenes guaraníes o quechuas, asumió sin embargo el mito de que "en Argentina no hay indios" o que "los argentinos bajaron de los barcos".

La segunda tendencia (en muchos casos respuesta polar al proceso de renegación y asimilación) fue una reacción etnocéntrica de asunción acrítica de un pasado mítico y condena en bloque de todo lo caracterizado como "occidental". Estas reacciones etnocéntricas se han dado en variados escenarios pos-coloniales, siendo uno de los más desarrollados el paradójico caso de la India (con el nacionalismo hinduista que surge a fines del siglo XIX) y ha tenido también expresión en movimientos indianistas en América, por ejemplo en el altiplano de Bolivia y Perú o en la patagonia de Argentina y Chile, durante las últimas décadas.

El nacionalismo hindú constituye una ilustración de esta reacción que, articulando un anticolonialismo legítimo, termina construyendo un nuevo proceso de estigmatización, a partir de la homologación de toda la producción no hinduista como opresora e inferior, no distinguiendo todo lo

caracterizado como "occidental" e incluyendo en la misma bolsa a los terratenientes, empresarios o militares con los movimientos de derechos humanos o líderes obreros y homologando a los ingleses, los franceses, los alemanes o los estadounidenses con los eslavos, los musulmanes o los judíos, pueblos históricamente oprimidos en muchas de dichas sociedades pero que son homologados como parte del mismo universo opresor. La propuesta es una vuelta prejuiciosa y desconfiada a los "orígenes" hindúes, a partir de la "ciencia védica" (astrológica) o una medicina ayurvédica, que siempre habría sido superior a todo aporte "occidental" y nada tendría que compartir con él ni con ninguno de sus "agentes"¹.

En una perspectiva común, aunque con otras características, puede ubicarse la etapa indianista del pensamiento de Fausto Reinaga (uno de los padres del indianismo aymara del altiplano latinoamericano). Reinaga fue formado en el socialismo marxista y apostó en sus primeros años por la revolución agraria, siendo parte de la reacción asimiladora ante las ofensivas colonialistas. La revolución campesina es observada por Reinaga en los años ´50 como la estrategia de liberación de los pueblos indígenas oprimidos. Su desencanto con el proceso revolucionario de 1952 en Bolivia (y con la imposibilidad de revertir a través del mismo el etnocentrismo de las élites bolivianas) produce una fuerte transformación en Reinaga, inaugurando a partir de la década del ´60, lo que sería su etapa "indianista" y "antimarxista", con la fundación del Partido de Indios Aymaras y Keswas y la publicación a comienzos de la década de 1970 de *La revolución india* y el programa del partido indio de Bolivia y la *Tesis india*.

Como en la mayoría de los nacionalismos etnocéntricos, el desarrollo de esta etapa del pensamiento de Reinaga observa la historia de Bolivia como "guerra de razas" y establece la imposibilidad de diálogo o aceptación de elemento alguno de la herencia "blanca" en tanto observa como "irreconciliable" la cultura opresora (donde agrupa, al igual que el nacionalismo hindú, tanto a los efectivos opresores como a todo sujeto blanco o mestizo, provenga de donde provenga cultural o económicamente y haya sido opresor u oprimido en la historia boliviana). Ante ello, opone la cultura "india" que también homogeneiza distintos pueblos o relaciones de opresión al interior de las propias culturas indígenas, algunos de cuyos representantes fueron parte de las relaciones de opresión del Estado boliviano. Esta simplificación es contemporánea (y también se ve influenciada) por las construcciones sobre la "negritud", observadas también en términos esencialistas como opuestas a la "dominación blanca"².

¹ Para una crítica del nacionalismo hinduista actual y de su vinculación con ciertas corrientes posmodernas en India, véase Nanda (2003).

² Para el pensamiento de Fausto Reinaga y su articulación política con movimientos como el indianismo-katarismo, véase por ejemplo Escárzaga (2012). Puede llevarse a cabo también esta misma crítica a las políticas norteamericanas esencialistas de la "negritud" o a su propia derivación de algunas de las ideas más radicales del pensamiento anticolonialista de Frantz Fanon.

Si bien este tipo de marcos ideológicos (el hinduismo védico, el indianismo, la negritud) son reacciones comprensibles a siglos de opresión colonizadora europea, sus efectos políticos no dejan de ser preocupantes, en tanto sólo cambian de sentido los elementos esencializadores y estigmatizantes, generando el surgimiento de un racismo invertido que positiviza lo que antiguamente era estigmatizado (lo hindú, lo indio, lo negro) sin transformar el sistema binario de identidad y estigmatización e impidiendo la posibilidad enriquecedora del diálogo entre las distintas fracciones oprimidas. La reclusión en sí misma de cada cultura y la postulación de una relación entre la "raza" y su territorio no puede dejar de evocar las vinculaciones nazis entre el suelo y la sangre que, por caso, también fueron respuestas anticoloniales frente a las humillaciones provocadas por franceses e ingleses como producto de su victoria en la primera guerra mundial y de su hegemonía en la distribución colonial del planeta.

La experiencia del Estado Plurinacional en Bolivia. Una alternativa para quebrar el esencialismo anti-colonial

Entre la asimilación acrítica y la subordinación a la hegemonía occidentalizada (característica no sólo de los proyectos estatales sino también de los movimientos revolucionarios de matriz marxista) y la construcción de un racismo invertido esencialista de matriz étnica (como la observada en el hinduismo védico, el indianismo o la reivindicación esencialista de la negritud), las poblaciones colonizadas se han visto atrapadas en el mismo marco binario de esencialización creado por la lógica colonial, fuera para reproducirlo o para oponerse simétricamente a él.

En ese sentido, cabe destacar la experiencia boliviana como una alternativa por quebrar esa relación binaria.

Aunque se recuperan elementos y experiencias políticas del movimiento indianista katarista inspirado en la obra de Reinaga, el nuevo movimiento político boliviano ha logrado articular en el siglo XXI una alternativa de diálogo y reformulación identitaria, a partir de la propuesta de creación del Estado Plurinacional de Bolivia, proyecto político que encarna el Movimiento al Socialismo boliviano. Dicho proyecto tuvo la posibilidad de iniciar su ejecución política con el acceso a la presidencia de Evo Morales Ayma y a la vicepresidencia de Alvaro García Linares, a partir del triunfo masivo en las elecciones de 2005, donde consiguió el 54% de los votos, una cifra inédita para la historia boliviana³.

A diferencia de la radicalización del indianismo katarista del

³ Para la secuencia de las transformaciones socio-económicas, culturales e ideológicas en Bolivia, véase García Linares (2009).

altiplano boliviano, la propuesta del Movimiento al Socialismo (que surge con mayor apoyo en las zonas cocaleras del Chapare, mixturando experiencias aimaras y quechuas pero también luchas sindicales y políticas, articulando sectores indígenas y mestizos y distintas experiencias de lucha) propone la recuperación de la indianidad no necesariamente como una reversión de hegemonías en la lógica polar del blanco-negro, indio-occidental, sino como una apertura al diálogo pero apertura que se realiza desde la identidad india, como intento por poner en cuestión siglos de colonización no sólo económica sino fundamentalmente mental.

Uno de los materiales del Viceministerio de Descolonización (creado a partir de la llegada al gobierno del Movimiento al Socialismo) plantea, entre otros elementos, que la "*Descolonización no es un retorno romántico al pasado. Es más bien una recuperación científica de lo mejor de nuestro pasado para combinarlo con la modernidad, pero no con cualquier modernidad, con lo más sano de la modernidad.*"⁴

La propia idea de un Viceministerio de Descolonización muestra la peculiaridad y originalidad del planteo. Siendo que las estructuras económicas, políticas e ideológicas del país fueron cooptadas y reguladas durante siglos por el patriarcalismo y el colonialismo, la propuesta boliviana plantea la necesidad de una crítica sistemática de dichos prejuicios patriarcales y coloniales y es ése el objetivo del viceministerio de Descolonización, junto a un fuerte programa de lucha contra el racismo y la discriminación.

Pero, heredero de la reacción indianista, la experiencia política boliviana busca sin embargo no quedar presa del reduccionismo binario, sino utilizar la rebelión anticolonial como posibilidad de apertura de un diálogo entre la cultura indígena y la cultura de la modernidad occidental, un diálogo entre iguales que permita construir una nueva sociedad eligiendo y articulando las mejores herencias de cada uno de dichos marcos histórico-culturales.

El modo en que ello se busca ha sido expresado bellamente en el poético preámbulo de la nueva Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia, sancionada en la Convención Constituyente del año 2009:

"En tiempos inmemoriales se erigieron montañas, se desplazaron ríos, se formaron lagos. Nuestra amazonia, nuestro chaco, nuestro altiplano y nuestros llanos y valles se cubrieron de verdes y flores. Poblamos esta sagrada Madre Tierra con rostros diferentes, y comprendimos desde entonces la pluralidad vigente de todas las cosas y nuestra diversidad como seres y culturas. Así conformamos nuestros pueblos, y jamás comprendimos el racismo hasta que lo sufrimos desde los funestos tiempos de la colonia."

⁴ Comité Nacional contra el Racismo y toda forma de Discriminación (2013).

El pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la independencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y territorio, y con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo Estado.

Un Estado basado en el respeto e igualdad entre todos, con principios de soberanía, dignidad, complementariedad, solidaridad, armonía y equidad en la distribución y redistribución del producto social, donde predomine la búsqueda del vivir bien; con respeto a la pluralidad económica, social, jurídica, política y cultural de los habitantes de esta tierra; en convivencia colectiva con acceso al agua, trabajo, educación, salud y vivienda para todos.

Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal. Asumimos el reto histórico de construir colectivamente el Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, que integra y articula los propósitos de avanzar hacia una Bolivia democrática, productiva, portadora e inspiradora de la paz, comprometida con el desarrollo integral y con la libre determinación de los pueblos.

Nosotros, mujeres y hombres, a través de la Asamblea Constituyente y con el poder originario del pueblo, manifestamos nuestro compromiso con la unidad e integridad del país.

Cumpliendo el mandato de nuestros pueblos, con la fortaleza de nuestra Pachamama y gracias a Dios, refundamos Bolivia.

La experiencia boliviana resulta uno de los intentos más potentes por superar simultáneamente la herencia colonialista en América y la reacción esencialista del binarismo racista antimoderno. Ha sufrido simultáneamente el silencio, el desprecio o la calumnia por la prensa internacional, identificando a sus representantes políticos con el narcotráfico, calificándolos de populistas o incluso de terroristas, como modo de intentar negar el conocimiento de una experiencia novedosa de reconstitución de las identidades colectivas en América.

Resulta un desafío fundamental para los científicos sociales visibilizar esta experiencia e incluirla en la discusión, como una alternativa más, y bien potente, a las crisis identitarias en los Estados de la posmodernidad y a su consecuente cosecha de violencia y destrucción.

En momentos donde muchos movimientos indigenistas son utilizados por las propias ofensivas neo-coloniales como cuñas en los intentos de algunos Estados de América del Sur por crear proyectos superadores de aquellas naciones oligárquicas articuladas al capital inglés o norteamericano, en la posibilidad de asumir nuestra identidad plural radica una de las mayores esperanzas para el legado de destrucción que, de la mano de la revitalización de los esencialismos identitarios, el neo-imperialismo está regando por todo África y el Medio Oriente, amenazando con abatirse sobre nuestras sociedades.

Bibliografía

- Comité Nacional contra el Racismo y toda forma de Discriminación (2013) *Conceptos Básicos*, La Paz: Ministerio de Culturas y Turismo - Viceministerio de Descolonización. Disponible en: <http://noracismo.gob.bo/index.php/publicaciones/120-conceptos-basicos>
- Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia.
- ESCÁRZAGA, Fabiola (2012) "Comunidad indígena y revolución en Bolivia: el movimiento indianista-katarista de Fausto Reinaga y Felipe Quispe", *Política y Cultura* 37: 185-210. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So188-77422012000100009&lng=es&nrm=iso
- FANON, Frantz (1963 [1961]) *Los condenados de la tierra*, México: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA LINARES, Alvaro (2009) *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores – CLACSO.
- NANDA, Meera (2003) *Prophets Facing Backward: Postmodern Critiques of Science and Hindu Nationalism in India*, New Brunswick: Rutgers University Press.
- REINAGA, Fausto (1970) *La revolución india*, La Paz: Partido Indio de Bolivia.
- REINAGA, Fausto (1971 [2003]) *Tesis india*, La Paz, Hilda Reinaga.